

¿Yo, Alicia?

De Lorena Salazar.

Adaptación: Tomás Urtusástegui

2005

Personajes: Alicia, Señorita Rodríguez, Martha, Lucía y Mariana.

Época actual.

Lugar: Oficina en el D.F.

Adaptación de un cuento de Lorena Salazar, seudónimo: Eduardo Quiroga.

MARTHA.- Tómate el café.

ALICIA.- No puedo, aún no termino de arreglar el archivo.

LUCÍA.- ¿No puedes o no quieres?

MARTHA.- No puedo.

MARIANA.- Antes sí podías. ¿Tienes algo contra nosotras? Dilo, no nos vamos a enojar.

ALICIA.- Claro que no, cómo se te puede ocurrir.

MARIANA.- Casi ni nos saludas, todo el día estás en tu cubículo encerrada, sin hablar.

ALICIA.- Tengo mucho trabajo. La señora Rodríguez me ordenó cambiar todo el archivo para clasificarlo de manera diferente. Me faltan de revisar papeles de más de diez años.

LUCÍA.- Estaban bien como los tenías.

ALICIA.- Eso pienso yo, pero ya ves...Es más, no acabo de entender lo que quiere. Está muy complicado su método.

MARIANA.- Con no hacerle caso.

ALICIA.- Es la jefa.

LUCÍA.- Eso qué, además es muy buena onda. Nunca se enoja ni aunque te equivoques.

ALICIA.- Bueno, yo...

LUCÍA.- La semana pasada me hizo un paro, le pedí permiso para llegar tarde aunque me descontaran, y ella no, nada que te descuenten, me dijo, yo voy a decir que te envié a buscar unos documentos que necesito. Llegué dos horas tarde y como si nada. Ella ya había checado mi tarjeta por mí.

MARIANA.- Eso es lo de menos, son minucias, importante es lo que me dijo a mí.

MARTHA.- ¿Qué cosa?

MARIANA.- Nomás no lo vayan a decir, yo quedé en guardar el secreto.

MARTHA.- ¿Qué te dijo? Dímelo que me muero de la curiosidad.

MARIANA.- Ni se imaginan, me juró que nos van a subir de sueldo. ¿Cuánto hace que no nos suben ni un pinche peso? La anterior, la Rosalía esa, siempre

salía con que no hay dinero, que el presupuesto, que los gastos. Pura mamadas, lo que quería es no darnos nada.

ALICIA.- Rosalía sí era una persona con la que se podía hablar, que tenía todo bien organizado.

MARIANA.- Mentira. Era una tirana. No entiendo cómo no puedes tú entenderte con la Señora Rodríguez.

ALICIA.- Hago todo mi esfuerzo. Le sonrío, hago lo que me dice y nada. Algo trae en contra mía y no sé qué es.

LUCÍA.- Son tus nervios. Se me hace que ya te empezó la meno ¿o no?

ALICIA.- No.

LUCÍA.- O te enteraste que tu peor es nada te pone la cornamenta.

ALICIA.- Jorge me ama.

LUCÍA.- “Jorge me ama, Jorge me ama”. Eso nos dicen todos y ahí andan de coscolinos. Como si no los conociéramos. Tu Jorge no va a ser la excepción ¿o sí?

ALICIA.- ¿Sabes algo? Por favor dímelo.

LUCÍA.- No sé nada. Estoy hablando en general de los hombres.

ALICIA.- No soportaría un engaño, yo le he dado todo mi...

LUCÍA.- Te digo que son generalidades. Tu Jorge te ama, como tú dices.

ALICIA.- Hace semanas que no duermo bien, estoy nerviosa.

MARIANA.- ¿Por lo de tu marido?

ALICIA.- Qué cosa de mi marido.

MARIANA.- Nada. Es de lo que estás hablando.

ALICIA.- No duermo por lo del trabajo. Pienso que soy una buena secretaria pero a la Señora Rodríguez nada de lo que hago le gusta.

MARIANA.- Son tus suposiciones. Ella habla muy bien de ti, dice que eres eficiente...

ALICIA.- ¿De verdad?

MARIANA.- Mira, ahí viene, si quieres le pregunto.

ALICIA.- No, por favor.

*Entra la señora Rodríguez. Sonríe ampliamente.*

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Hola chicas. ¿Tomando el café? Deberían invitarme de cuando en cuando ¿o tienen muchos secretos que yo no deba enterarme? Secretos de amor, me imagino. Todas ustedes tan jóvenes, tan bellas.

LUCÍA.- Háznosla buena, lo de jóvenes y sobre todo lo de bellas.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Lo son.

MARIANA.- Favor que tú nos haces, como dirían mis tías.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- ¿Alguna de ustedes recibió un mail de la compañía Federsa? Me dicen que lo mandaron hace tres días.

MARIANA.- Yo no.

LUCÍA.- Yo tampoco.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- ¿Tú lo recibiste Martha?

MARTHA.- Te lo hubiera entregado en el acto.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- ¿Y usted Alicia?

MARIANA.- ¿Por qué a ella le hablas de usted?

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Porque ella merece mi respeto. Es la más antigua empleada de la compañía.

LUCÍA.- Y la mejor.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- (*Sonríe sarcásticamente por lo dicho por Lucía*)

¿Lo recibió o no?

ALICIA.- No.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Qué raro. No aparece.

ALICIA.- La que maneja los mails no soy yo, es Rebeca.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Ello no lo ha recibido. Son papeles importantes, podemos perder un pedido de mucho dinero. Les ruego que siempre que llegue algo de eso me lo pasen a mí. ¿Entendió Alicia?

ALICIA.- Eso hago siempre.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- ¿Ya terminó el archivo?

ALICIA.- Me falta un poco.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Vi que está cambiando todo el sistema que yo implanté y con el nuevo que usted está poniendo todo está de cabeza.

ALICIA.- Si es el que usted me dijo.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- ¿Yo, Alicia?

ALICIA.- Me pidió que cambiara la nomenclatura, que pusiera todo en orden alfabético, que...

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Repito mi pregunta. ¿Yo, Alicia? ¿Cuándo le di esa orden absurda? ¿Está usted segura que yo le dije eso?

ALICIA.- Bueno, a mí...

SEÑORA RODRÍGUEZ.- ¿Yo le di esa orden?

ALICIA.- Sí...digo... no.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Procure que todos los documentos estén como yo le ordené. ¿Me entendió?

ALICIA.- Sí señora.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Y ustedes muchachas pueden terminar con calma su café. Me voy a mi oficina, si se ofrece algo por favor no duden en preguntarme. Ah, y usted Alicia, busque entre sus papeles el mail de la compañía Federsa. No dudo que esté extraviado ahí. Con permiso.

*La señora Rodríguez sale. Alicia desesperada se pone a llorar.*

MARIANA.- Ahora tú por qué lloras. ¿A poco por lo que te dijo? Ya no aguantas nada.

ALICIA.- Eso es, ya no aguanto nada. Semanas y semanas criticando mi trabajo. Nada le parece, ya no sé que hacer.

MARTHA.- Habla con ella, pregúntale en qué fallas.

ALICIA.- Ya hablé, me dijo que yo tenía que saber mis fallas y que si no me daba cuenta de ellas era mi culpa.

LUCÍA.- Yo también veo que no trabajas como antes.

ALICIA.- La señora Rodríguez se pasa todo el tiempo dándome órdenes, las cumplo al pie de la letra y cuando le presento el trabajo siempre dice que está mal, me dice que no es como ella dijo. Cuando le contesto que así me ordenó me pregunta como hace rato ¿Yo, Alicia? Siempre el ¿yo, Alicia? ¡¿Yo, Alicia?! ¡Yo, Alicia! Me voy a volver loca.

MARTHA.- Se me hace que estás viendo moros con tranchete.

MARIANA.- La señora Rodríguez no es cómo tú piensas. Ya quisieran en otros lados tener una jefa como ella.



*Entra nuevamente la señora Rodríguez, trae unos papeles en la mano. Se dirige a Alicia directamente.*

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Pensé que ya estaba arreglando el archivo.

ALICIA.- Perdón, ahora mismo voy.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Antes explíqueme lo de este pedido. Aquí dice que lo tienen que mandar en treinta días siendo que tiene que ser en una semana.

ALICIA.- Usted me dijo...

SEÑORA RODRÍGUEZ.- ¿Yo, Alicia?

ALICIA.- Perdón. Fue error mío.

SEÑORA. RODRÍGUEZ.- Espero que no siga cometiendo tantos. Con permiso.

*Sale la señora Rodríguez. Todas ven a Alicia. Esta vuelve a llorar.*

MARIANA.- Estás gruesa, Alicia. Pues qué te pasa.

ALICIA.- Les juro que ella me dijo que en un mes.

MARTHA.- Tiene razón en molestarse.

ALICIA.- ¿Tampoco ustedes me creen?

LUCÍA.- Creo que es algo personal tuyo contra ella.

ALICIA.- Ayer me insultó. Eso no se los había querido decir. Me llamó inútil, idiota, atrasada mental. Ya no soporto.

MARIANA.- No creo que te haya dicho eso, siempre es atenta con todos.

ALICIA.- Voy a renunciar. Sé que es lo que ella está buscando. En mi lugar quiere meter a esa amiga suya, la Fernández Hinojosa. Pues ya lo consiguió. Ahorita mismo voy a presentar mi retiro.

MARIANA.- Piénsalo.

ALICIA.-Tengo muchos días pensándolo.

LUCÍA.- Vas a perder tu antigüedad, todo...

ALICIA.- No me importa. Ya no aguanto un minuto más en este lugar.

LUCÍA.- Ahí viene otra vez. Y parece enojada.

ALICIA.- Por favor váyanse, quiero hablar a solas con ella.

*Las mujeres se le quedan viendo. Al fin van saliendo. Alicia se limpia las lágrimas y se arregla un poco. Se pone de pie muy rígida. Entra la señora Rodríguez con otros documentos.*

SEÑORA RODRÍGUEZ.- ¿Todavía sigue en este lugar? Parece que no le importa lo que le dije antes.

ALICIA.- Quiero hablar con usted.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- ¿Se puede saber de qué?

ALICIA.- Ya no deseo seguir trabajando en esta compañía.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Me da una gran alegría escuchar eso. Su trabajo ha dado mucho que desear últimamente.

ALICIA.- Pero antes quiero decirle otras dos cosas.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- (*Radiante de felicidad*) Dígalas, se lo suplico.

ALICIA.- La primera es decirle que usted es una gran cabrona y la segunda es pedirle que vaya a chingar a su puta madre.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- (*Al punto del colapso*) ¿Qué...?

ALICIA.- Si pendeja, le repito, que vaya usted a chingar a su putísima madre.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- ¡Mariana, Lucía, Martha!

*Entran casi corriendo las tres mujeres. Se asustan al ver tan pálida a la señora Rodríguez. Corren a sentarla.*

LUCÍA.- ¿Qué te pasa? ¿Tienes algún dolor?

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Esta...

MARTHA.- No hables. Te voy a traer agua.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Me falta el aire.

MARIANA.- ¿Quieres que le hablemos a un médico?

SEÑORA RODRÍGUEZ.- No, espera, ya se me está pasando. (*Respira profundamente varias veces. Hace todo lo posible por controlarse. Todas, menos Alicia, la miran angustiadas*)

LUCÍA.- ¿Ya mejorcita?

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Sí.

MARTHA. Dinos que te pasó. No nos tengas en suspenso.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Esta mujer me insultó, me dijo palabras que no me atrevo a repetir.

MARIANA.- ¿Qué te dijo? Es importante saberlo.

SEÑORA RODRÍGUEZ. Me dijo cabrona y que fuera yo a chingar a mi puta madre. ¡Ay, Dios mío!

MARTHA.- No es posible, Alicia es incapaz de decir algo así.

SEÑORA RODRÍGUEZ.- Dígale Alicia que sí me dijo eso.

MARTHA.- ¿Yo, señora Rodríguez? Repito ¿Yo, señora Rodríguez?

*Alicia sonrío ampliamente y sale ante el asombro de todas las demás.*

FIN